Capítulo 2: Nuevo ciclo industrial y vías de desarrollo

Vías de desarrollo en la división global del trabajo del SE-IT

A. Neoliberalismo

1. Antecedentes

La finalización de la segunda guerra mundial y la consiguiente derrota del fascismo implica la extensión del "modelo" "americano" de sociedad (o "americanismo"), nacido del New Deal, a la casi totalidad de los países capitalistas avanzados, y la conformación de un sistema "americano" de hegemonía de Estados constituido por instituciones internacionales tales como Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, GATT y OTAN. Se trata de un sistema de Estados, hegemonizado por Estados Unidos, que impone el multilateralismo económico político y militar en oposición al bilateralismo prevaleciente desde el siglo XIX hasta el período de entreguerras[1]. Tal sistema hegemónico se opone al otro sistema de hegemonía internacional, el Pacto de Varsovia (surgido en 1955), dando lugar a la guerra fría; oposición que marcaría las relaciones políticas internacionales y, en gran medida, las relaciones políticas en el seno de los Estados.

El "americanismo", en tanto que orden social o bloque histórico, incluye el Estado "social" ("benefactor" o "asistencial"), en tanto que cristalización institucional del orden social, el keynesianismo, como modelo teórico de crecimiento económico a partir de la demanda interna agregada, y el fordismo, como forma de organización y de dirección del proceso productivo en el seno de las fábricas.

1 Para el gobierno de Estados Unidos el bilateralismo económico constituía una de las causas de la segunda guerra mundial (Gilpin, 1977).

Este último tiene como fundamento tecnológico la linea de montaje, que reúne en un mecanismo único los sistemas de máquinas que el taylorismo había dejado aislados. Su base organizacional, al igual que la del taylorismo, está constituida por la separación entre la concepción, la programación y el control de calidad del trabajo, de un lado, y su ejecución, de otro; así como por la parcialización y la estandardización del trabajo (De Felice, 1988)[2].

La estabilización del fordismo significó una nueva forma de hegemonía en el proceso productivo: la autoridad y el prestigio personal de los antiguos obreros calificados del sistema fabril fueron substituidos por el reconocimiento en la conciencia del obrero individual de la necesidad "técnica" de la parcialización del trabajo, que supone la pérdida de la visión de conjunto del proceso, de modo tal que la contribución individual aparece como despreciable y susbstituible en cualquier momento (Gramsci, 1934). El depositario de tal necesidad "técnica" es entonces el nuevo estrato de técnicos de la producción, el cual ejerce un control directo sobre el trabajador, imponiéndole ritmos y cadencias con base en el manual de tiempos y movimientos (Coriat, 1991).

A esta forma de organización y de dirección del proceso productivo corresponden relaciones de trabajo y relaciones industriales que absorben y cristalizan antiguas reivindicaciones económico-sociales de la clase obrera, como son el derecho a la sindicalización, la contratación colectiva, el salario mínimo, la protección de la utilización de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, el salario indirecto, la seguridad social y el seguro al desempleo (Artaud [1969] y Kochan [1991]).

---

2 El surgimiento del taylorismo y ulteriormente del fordismo implicó una lucha por parte de la patronal contra los antiguos obreros calificados, quienes, en el antiguo sistema fabril, eran los depositarios de la dirección del proceso productivo (Hobsbawm, 1990). Tal disputa fue por el control del know how del proceso, el cual finalmente se deposita en un nuevo estrato de técnicos de la producción (o cuellos blancos), quienes junto con los supervisores constituyen los representantes de la patronal en el proceso productivo.

El "americanismo" y el Estado "social" suponen, además, la organización de la sociedad civil, en particular de patrones y trabajadores, en corporaciones que asumen tareas estatales (Maraffi, 1981); la participación sindical en la gestión de la reproducción social de la fuerza de trabajo (a través de la determinación del salario indirecto) y en la gestión de la reproducción de la economía (al contribuir a determinar el crecimiento de la demanda interna); la institucionalización de la ganancia y del conflicto social orientado a la distribución del plusvalor relativo (Przeworski, 1977); un nivel de vida en aumento para los trabajadores (en función de los aumentos de productividad del trabajo) y el pleno empleo. A todo esto se suman elementos de una revolución pasiva "molecular", tales como el consumo y la cultura de masas.

El sistema "americano" de hegemonía de Estados se compone entonces de países que adoptan, de un modo específico, el "modelo" de sociedad "americano"[3], lo que implica que el objetivo del pleno empleo del Estado "social" es elevado a rango internacional (Jouanneu [1980], Van Dormael [1979] y Gilpin [1977])[4]. Pero la continuidad entre el bloque histórico estadounidense y el sistema "americano" de hegemonía de Estados va aún más allá: al multilateralismo internacional corresponde la idea fundadora de la nación americana como un Estado abierto en principio a todos (Ruggie, 1994)[5].

La crisis del fordismo-keynesianismo y de la hegemonía norteamericana tiene una dimensión polifacética que contiene aspectos de la base tecnológico-productiva, de

3 Como el "modelo" socialdemocrático en Europa o el corporativismo japonés.

4 "El objetivo de la vida internacional debería ser que los esfuerzos nacionales se refuercen los unos a los otros, en lugar de anularse. Pero uno no debe obtener pleno empleo en su casa exportando desempleo a los vecinos" (justificación oficial norteamericana de la necesidad del GATT, citado por Jouanneu [1980], p.14).

5 La formación del Estado norteamericano a partir de la inmigración le confiere una especificidad que se traduce en la siguiente fórmula, válida solo en los origenes de dicho Estado: ser británico, francés o japonés es una cuestión de nacimiento, no de elección. Por el contrario, cualquiera puede convertirse en estadounidense (Ruggie, 1994).

desbordamiento social de los bloques históricos nacionales corporativos sociales inspirados en el americanismo de los principales países avanzados occidentales, crisis del keynesianismo como pensamiento económico predominante, y procesos de cuestionamiento internacional de la hegemonía norteamericana.

La crisis de la base tecnológico-productiva incluye los límites al avance de la automatización de los sistemas de máquinas derivados de su base mecánica y un incremento progresivo del tiempo de transferencia del producto parcial de un puesto de trabajo a otro, resultado de la tendencia a la parcialización del trabajo propia del fordismo (De la Garza...:). A ello se agregó el desarrollo de enfermedades psico-físicas por parte de los operarios fordistas y los movimientos de resistencia a la continuada parcialización del trabajo y a su intensificación que se multiplicaron al interior de los pisos de fábrica desde la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX (De hombres y cadenas..., Rivelli...).

Los movimientos de resistencia al fordismo se combinaron con una intensificación de la actividad huelguística de los sindicatos en los principales países avanzados, y con un clima de movilización social que incluyó a los grandes movimientos estudiantiles de finales de la década y la siguiente, los movimientos sociales contra-culturales de las clases medias que cuestionaban los valores propagados por el sueño americano y la cultura de masas extendidos a los principales países europeos occidentales y Japón, con amplias repercusiones en la música y las artes en general; así como, en su expresión más radicalizada, los movimientos políticos-militares en países como Alemania e Italia (….).

En el ámbito internacional la hegemonía norteamericana se vio seriamente cuestionada por la derrota militar sufrida en Vietnam y la oleada nacionalista de los

países en desarrollo que acompañó a la subida de los precios internacionales del petróleo y otras materias primas en los años setenta, en el marco de la disputa por la renta internacional del suelo (….).

2. El ascenso del neoliberalismo

Dos procesos resultan fundamentales en el ascenso del neoliberalismo y la explicación de su carácter *neo*, en relación con el liberalismo precedente[6]. Por una parte, los elementos de una nueva revolución tecnológica basada en la electrónica, la informática y las telecomunicaciones que se venían incubando desde los años cuarenta y que desarrollan fundamentos integradores como el microprocesador y el software en los años setenta (Ordóñez, 2004:..), lo que posibilitaría su conversión en revolución industrial en la siguiente década. Aparejado con lo anterior, los procesos de re-localización internacional del capital hechos posibles por la capacidad del fordismo de separar espacialmente sus fases de concepción y diseño del producto, de la manufactura y del ensamble, y de re-localizar en países de bajos salarios esta última fase, como forma de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia hacia la segunda mitad de los años sesenta (Lipietz, …:..), lo que traería consigo un proceso inédito de transnacionalización de la producción.

El neoliberalismo puede ser entendido como un proceso de liberalización de las fuerzas materiales y espirituales del capital bajo esos dos nuevos fundamentos, lo que explica su enorme capacidad transformadora en el terreno tecnológico-productivo y financiero, y en la reconfiguración del espacio mundial a partir de los años ochenta.

La liberalización de las fuerzas del capital en el marco de la revolución tecnológica y

[6] Polémica sobre lo neo

posteriormente industrial hacia finales de los años setenta y ochenta, posibilitó el desarrollo de un nuevo capital financiero a partir de la informatización y consecuente automatización e incremento inusitado de la velocidad de la circulación dineraria, con la consecuente ampliación de la esfera de valorización financiera, que trajo consigo la diversificación y el carácter más complejo de los nuevos instrumentos y agentes financieros (Dabat, 2009). Posteriormente, tal proceso devendría en una autonomización del capital financiero respecto al capital productivo y la formación de una enorme plétora de aquél.

Dos tipos de instrumentos financieros surgidos a inicios de los años noventa constituyen componentes esenciales de la operación del nuevo capital financiero: la titularización o securitización del crédito y los derivados. La titularización del crédito o *securities* implica la posibilidad de convertir un activo financiero asociado a un flujo recurrente de efectivo (como el caso de las hipotecas u otros tipos de créditos) en papel comercial, lo que supone la metamorfosis de los activos no líquidos en líquidos o dinero bancario, bajo la lógica subyacente de antevalidar a activos presentes flujos de efectivo futuros (Muci Facchín, 2008). Implica, por tanto, una intermediación de la intermediación del capital dinerario y la consecuente autonomización en un grado superior del capital financiero en relación con el capital productivo, al propiciar el desdoblamiento y la ramificación múltiple del circuito de crédito, puesto que disocia el vínculo directo entre acreedor originario y deudor, pasando a depender el pago sobre el activo ya no de la situación financiera del emisor, sino de la propia “calidad” del activo, es decir, del flujo de efectivo subyacente a él (Muci Facchín, 2008)[7].

Por su parte, los instrumentos derivados son instrumentos cuyo precio depende del

7 Las securities permiten a los bancos sacar los riesgos de sus hojas de balance, por medio de la formación de “paquetes” de préstamos y su re-comercialización a diversos inversionistas [Engdhal, www.global research.ca.].

precio de un activo real o ficticio subyacente, por lo que constituyen una forma muy desarrollada (tal vez la más) de capital ficticio8, en tanto que representación de prácticamente cualquier tipo de capital real o mercancía en el presente o en el futuro, o, inclusive, de diversas formas de capital ficticio mismo (representación de representación de valor de capital), lo que eleva el monto del valor representado por los instrumentos derivados a nivel mundial a US$ 596 mil billones o el 908% del PIB mundial en 2007 (FMI-Global Financial Stability Report, 2007).

En tales condiciones, el nuevo capital financiero se constituyó inicialmente como una enorme palanca para el despliegue mundial de la nueva base tecnológica-productiva, que articula a la nueva base tecnológica de la electrónica, la informática y las telecomunicaciones con el toyotismo como sistema de trabajo, y al SE-IT como núcleo dinámico de un nuevo ciclo industrial, lo cual tuvo lugar

hasta la crisis del índice NASDAQ de 2001-2002 (Ordóñez, 2018: 209 [Teorias do desenvolvimiento]).

El otro fundamento sobre el cual tuvo lugar la liberalización de las fuerzas del capital fue su transnacionalización, lo que traería consigo el fin de la competencia multinacional del fordismo-keynesianismo en los años ochenta, a partir de una creciente superposición de una nueva división interindustrial y transnacional del trabajo corporeizada por el capital (diferenciación de empresas OEM, ODM, CM y CS)9, en relación con la (antigua) división internacional del trabajo. Tal proceso se desarrolló por medio de un amplísimo proceso de re-localización productiva y

8 El capital ficticio es capital creado por la simple fabricación de medios de circulación y consiste en letras de cambio o promesas de pago que circulan como dinero comercial hasta su vencimiento. Se extiende mediante el relevo de otras antes del vencimiento de las primeras letras de cambio y no son más que réplicas de papel de capital que muchas veces ya no existe siquiera, pero que para sus poseedores actúan como capital en tanto que constituyen mercancías vendibles, y, por tanto, reconvertibles en capital (Marx, 1894).

9 Original Equimpment Manufacturing, Original Design Manufacturing, Contract Manufacturers y Contract Services.

subcontratación internacionales (*offshoring-outsourcing*) y el consiguiente despliegue de redes productivas globales (RPG's), que configuraron el fundamento material de un nuevo espacio global. En ese nuevo espacio global las RPG's (como nuevo despliegue espacial del capital) son portadoras de una nueva espacialidad "glocalizadora", que propicia la articulación/subordinación directas de las escalas regional y local respecto de las escalas trans y supranacional, sin la mediación de la escala nacional, por lo que el proceso implica una tendencia a la fragmentación y el desmantelamiento del espacio nacional (Ordóñez, 2018) [Ciclo industrial y neoliberalismo como variedad]).

La liberalización de las fuerzas materiales y espirituales del capital bajo aquellos fundamentos tiene lugar en el seno de la trama socio-espacial e institucional del bloque histórico del americanismo y del complejo institucional del sistema de hegemonía de Estados dirigido por EEUU, e implica un inédito proceso de *contra-revolución pasiva*, en donde, como en todo proceso de revolución pasiva, las clases dominantes buscan no dejarse superar históricamente desarrollando e incorporando para sí elementos tecnológico-productivos y culturales de progreso histórico, pero en ese proceso tiene lugar una ruptura de los antiguos compromisos históricos distributivos, y en cierta medida de los corporativos también, con las clases y grupos subalternos del fordismo-keyensianismo (de donde el componente *contra*), así como de la centralidad espacial de la escala nacional; y un intento de dimensiones históricas de asimilación de aquéllos a sí unilateralmente, a partir de su derrotan y sin la incorporación de objetivos históricos y elementos suyos.

Por ello el neoliberalismo implica la imposición sin mediaciones de la racionalidad del capital al conjunto de la sociedad, lo que supone el desdoblamiento y la

proyección de la racionalidad empresarial y del mercado en el conjunto de la trama socio-espacial e institucional heredada del fordismo-keynesianismo (incluyendo a las instituciones no económicas) (Brown, 2003: 40), la sustitución de las clases y los grupos sociales por el individuo aislado y la conformación de un nuevo sentido común del hombre racional cuyo accionar está regido por el cálculo económico en términos de costos y beneficios, lo que culmina en la asimilación de lo ético-moral a lo económico ([Harvey, 2005: 48, 78] y Brown [2003: 42]).

Así, en el discurso dominante el ascenso del neoliberalismo conlleva "el fin de la historia" como lucha ideológica y de clases en tanto que éstas son sustituidas por el individuo racional llevado a su máxima expresión y la sociedad civil misma queda subsumida en modo directo a la racionalidad del capital, sin, por tanto, dar cabida a una oposición o inclusive intento de regulación de esa racionalidad (Brown, 2003: 46)[10]. A escala internacional supone el sopraviento del capitalismo y la democracia de mercado bajo la hegemonía internacional de EEUU ante el derrumbe de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, como sistema de hegemonía internacional y contrincante en el orden mundial bipolar de la Segunda Posguerra (Fukuyama, …:..).

Por consiguiente, el neoliberalismo consiste en la articulación de la nueva base tecnológico-productiva con una trama socio-espacial e institucional ajena y heredada de la fase de desarrollo precedente fordista-keynesiana y el sistema de hegemonía de Estados de EEUU (no resultado de una nueva construcción social), pero racionalizada, tanto a escala nacional como supranacional, en torno al principio

[10] the extension of economic rationality to all aspects of thought and activity, […] the production of the moral subject as an entrepreneurial subject, and the construction of social policy according to these criteria might appear as a more intensive rather than fundamentally new form of the saturation of social and political realms by capital. That is, the political rationality of neoliberalism might be read as […] simply underscor[ing] Marx's argument that capital penetrates and transforms every aspect of life—remaking everything in its image and reducing every value and activity to its cold rationale (Brown, 2003: 44).

ideológico de la valorización del capital, el culto al libre juego de las fuerzas del mercado y la “glocalización” (nuevo regionalismo-global), que implica la restauración de la capacidad hegemónica de las clases y grupos dominantes sobre el conjunto de la sociedad y de EEUU y sus aliados más próximos sobre los países en desarrollo en el seno del SHE (fuertemente cuestionada durante los años setenta, como se vio) (Harvey, 2005: 25, 28, 40, 92, 162), a partir de los nuevos fundamentos de la revolución tecnológica e industrial y la transnacionalización del capital.

No obstante heredar y racionalizar a la antigua trama socio-espacial e institucional del fordismo-keynesianismo y el SHE de EEUU, el neoliberalismo sí implica nueva construcción institucional que no remplaza sino se superpone a aquéllos. La nueva construcción institucional está constituida por las redes económicas y políticas globales (RE-PG's), que tienen su fundamento en el despliegue de las RPG's y atraviesan transversalmente a los Estados nacionales (Fernández, 2017: 29), promoviendo los intereses transnacionales del capital.

Finalmente, como parte de la liberalización de la fuerzas espirituales del capital tiene lugar el ascenso del monetarismo como respuesta a la crisis del keynesianismo en el pensamiento económico y su articulación más reciente con la teoría de la elección racional del comportamiento humano, que se presenta a sí misma como una rama independiente y objetiva del conocimiento (y no como expresión de la contra-revolución pasiva del capital) (Brown, 2003: 44).

En una dimensión cultural y estética más amplia, el postmodernismo refleja y proyecta a esas fuerzas espirituales liberalizadas con su visión del mundo como compuesto de múltiples realidades y espacios fragmentarios, inconexos y cambiantes, sin continuidad y memoria histórica (gran habilidad para pillar la historia

y hacer aparecer hechos del pasado como fragmentos del presente), sin, por tanto, posibilidad de progreso, y donde las meta-narrativas no tienen cabida. El sujeto social es entonces un sujeto “esquizofrénico” (no en un sentido clínico), en tanto que inmerso en una realidad fragmentaria e incapaz de articular pasado con presente y futuro, y cuya acción colectiva sólo tiene sentido y es posible de modo pragmático y en contextos locales dispersos y aislados, donde los grupos sociales tienen una propia voz, legítima y auténtica (Harvey, 1989: 41-59).

3. Algunos casos nacionales

Para el abordaje sucinto de algunos casos nacionales que se llevará a cabo a continuación, es necesario considerar tres argumentos que de forma más o menos reciente se han venido desarrollando en la literatura de corte institucionalista, así como en contribuciones provenientes de otras corrientes, que tienen en común el estudio de los cambios del corporativismo a parir de finales de los años setenta: la “maleabilidad” y “plasticidad” de las instituciones; la compatibilidad de la divergencia de las formas institucionales derivada del enfoque de variedades de capitalismo con su convergencia funcional (Baccaro y Howell, 2011: 522, 525 y 526); y la participación activa de los partidos laboristas y de las dirigencias sindicales en la puesta en práctica y el desarrollo del neoliberalismo en algunos países (Humphrys y Cahill; 2017: 674).

Referente a lo primero, la maleabilidad y plasticidad de las instituciones implica que en nuevos contextos con nuevos conjuntos de presiones y constricciones, un mismo entramado institucional puede ser “rediseñado” para funcionar de manera muy distinta a la originalmente establecida en el contexto en el que fueron creadas, de lo que resultan nuevas prácticas y consecuencias (conversión institucional) (Baccaro y Howell, 2011: 522 y 524).

Por su parte, el enfoque de la economía política comparativa intenta reafirmarse hacia los noventa, cuando el ascenso y despliegue del neoliberalismo puso en el horizonte la posibilidad de una convergencia institucional en los países desarrollados, lo cual abonó el terreno para el surgimiento del enfoque de variedades de capitalismo de Hall y Soskice [2001] que buscaba reafirmar la variabilidad institucional diferenciadora de los países. Ante ello Boccaro y Howell [2011: 526] plantearon que una continuada divergencia en las formas institucionales puede ser compatible con una convergencia funcional, lo que -según los mismos autores- pone en entredicho la centralidad puesta en las instituciones por el enfoque de la economía política comparativa para explicar el funcionamiento diferenciado de los capitalismos nacionales (Boccaro y Howell, 2011: 523, 526).

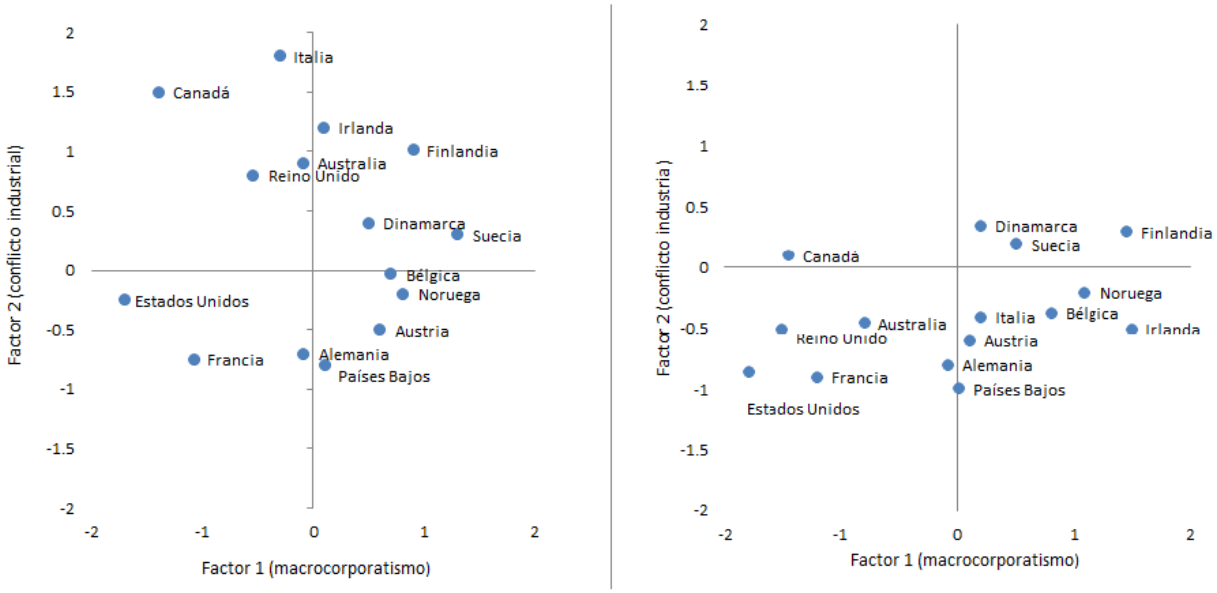
La anterior polémica y las precisiones al dispositivo institucionalista tienen como trasfondo real la ya indicada herencia del entramado socio-espacial e institucional corporativo social del fordismo-keynesianismo, y su racionalización, por parte del neoliberalismo (la convergencia funcional en términos de la polémica). A ello se agrega la constatación de estudios históricos de caso, en polémica con los estudios más comprensivos del neoliberalismo[11], de que los partidos laboristas y las dirigencias sindicales, en el contexto de un corporativismo social en proceso de racionalización, contribuyeron activamente a la neoliberalización de los pisos de fábrica, al aliarse con las gerencias y abrir paso a sus iniciativa en un intento común por sofocar las movilizaciones de los operarios de base en contra del capital, manteniendo o reafirmando al mismo tiempo el poder y control burocrático de los sindicatos sobre los operarios que aquéllas mismas movilizaciones habían desafiado (Humphrys y Cahill, 2017: 680). Tales prácticas tuvieron lugar en países como Gran

[11] Harvey y Naomi Klein

Bretaña, EEUU y Australia (Humphrys y Cahill, 2017: 676-682)[12].

En una perspectiva histórica en general ha tenido lugar una disminución de la conflictividad social industrial en los países que siguen una vía neoliberal en los periodos de 1974-1989 a 1990-2005, tales como EEUU, Reino Unido, Canadá, Australia, Alemania, Holanda, Austria, Francia, Bélgica, Italia e Irlanda, mientras en los escandinavos ha tendido a mantenerse, con excepción de Finlandia donde disminuye de manera considerable, como lo muestra la Gráfica 2.1.

Gráfica 2.1: mapeo de quince economías avanzadas en los ejes de macrocorporatismo y conflicto industrial, 1974-1989 y 1990-2005



Fuente: recuperado de *A Common Neoliberal Trajectory: The Transformation of Industrial Relations in Advanced Capitalism*, de Lucio Baccaro y Chris Howell

Esa disminución de la conflictividad social industrial se ha acompañado en general de un debilitamiento del corporativismo, muy notable en países como Canadá, Reino Unido, Australia y Austria. Por el contrario, en países como Italia e Irlanda la disminución de la conflictividad coincide con un fortalecimiento de las prácticas corporativas (Gráfica 2.1), que tienen que ser vistas, al igual que en años anteriores en EEUU, Reino Unido o Australia, como las respuestas de los burócratas sindicales

12 Estos procesos preceden a las experiencias de la "tercera vía" en el Reino Unido y EEUU, en las cuales los gobiernos del nuevo laborismo y la presidencia demócrata de Clinton continuaron bajo formas más atenuadas la neoliberalización de sus respectivos países que había inciado precedentemente (Humphrys y Cahill; 2017: 679)

por reafirmar la autoridad y el control de los sindicatos sobre los operarios movilizados contra el capital y la neoliberalización (Baccaro, 2010: 22-30).

En cambio, en los países escandinavos que siguen la vía de desarrollo del corporativismo solidario, como se verá más adelante, la conflictividad social industrial y la intensidad de las prácticas corporativas han tendido a mantenerse en términos generales: en Dinamarca y Suecia se verifica una cierta disminución de estas últimas, mientras en Noruega y Finlandia se incrementan, en este último caso acompañado de una clara disminución de la conflictividad social industrial (Gráfica 2.1).

En Alemania, por ejemplo, durante el fordismo-keynesianismo prevalecían las negociaciones laborales sectoriales y una doble representación de los trabajadores: los sindicatos se ocupaban del aspecto cuantitativo de la contratación colectiva, mientras los consejos de fábrica, en una relación de co-determinación con las gerencias, se ocupaban de lo cualitativo de la organización del trabajo dentro de las fábricas. Durante los años ochenta comienza a ser racionalizada esta forma de corporativismo social, lo que se profundizaría en la década siguiente después de la unificación alemana, en términos de una erosión de la penetración de la negociación sectorial y de los consejos de fábrica, y crecientes posibilidades para las empresas de escapar a los lineamientos establecidos por la primera, a partir de la movilidad geográfica y una serie de mecanismos sancionados por las organizaciones empresariales y laborales, lo que conduce a una diversidad creciente en las relaciones industriales entre las empresas y un incremento de *facto* del peso de la contratación colectiva a nivel de empresa[13] (Baccaro y Howell, 2011: 538-40).

---

13 Lo anterior se acompaña de una reducción de la densidad sindical de 32.9% en 1980 a 20% en 2003, y de un más reducido declive de la cobertura de las asociaciones empresariales, a partir de una nueva posibilidad de

En Francia hacia finales de los setenta predominaba una amplia regulación económica estatal y negociaciones de las relaciones laborales a nivel de industria. Después de la huelgas de mayo de 1968 el Estado se involucra significativamente en la regulación de las relaciones laborales, para compensar la debilidad de los sindicatos y de la contratación colectiva. Hacia mediados de los ochenta la conversión del Partido Socialista a los "principios del libre mercado" se traduce en el repliegue del Estado de la regulación laboral, pero a favor de la obligación de las empresas de negociar las reestructuraciones productivas y "flexibilidad" laboral con organizaciones no-sindicales representantes de los operarios emanadas de las empresa, como los consejos de fábrica y las nuevas organizaciones de auto-representación de los trabajadores. Con ello la negociación de las relaciones laborales tiende a desplazarse durante los años noventa y dosmil del nivel industrial al nivel atomístico de la empresa, y de la representación de los operarios desde la predominancia de los sindicatos a los órganos emanados de la empresas, los cuales tienden a ser menos independientes respecto a la políticas de las gerencias (Baccaro y Howell, 2011: 533-36)[14].

En Italia durante el fordismo-keynesianismo prevalecían sindicatos militantes y una incapacidad de alcanzar acuerdos corporativos verticales y centralizados, lo cual, paradójicamente, se invertía con el tránsito al neoliberalismo en los años noventa y dosmil cuando en un intento compartido del capital y las burocracias sindicales por reafirmar el control sobre los trabajadores movilizados, como ya se explicó, se alcanzarían negociaciones verticales y centralizadas entre las principales

membresia asociativa no vinculante con los niveles salariales negociados colectivamente (Baccaro y Howell, 2011: 540).

14 En 2004-2005 77% de las empresas con 20 o más trabajadores tenían alguna forma de representación laboral emanada de la empresa, y 93% en empresas de 50 o más trabajadores. Además, en 2005 solo en la mitad de las empresas con acuerdos laborales a ese nivel, éstos fueron firmados por delegados sindicales (Baccaro y Howell, 2011: 535-36).

confederaciones de trabajadores (CGIL, CISL y UIL) y el Estado, con o sin el concurso de las principal asociación empresarial (Confindustria). La más significativa de esas negociaciones fue la de 1993 (finalmente fracasada) que planteaba una reorganización del corporativismo en términos de sancionar la contratación colectiva simultánea al nivel de industria y de empresa, promoviendo particularmente la extensión de esta última mediante el otorgamiento del acceso sindical a la negociación intra-empresa (previamente prohibido) (Baccaro y Howell, 2011: 541-43).

Un caso similar al italiano es el “acuerdo social irlandés” de 1987 a 2008, el cual instauraba una contratación colectiva vertical centralizada, después de un pasado donde la contratación colectiva no iba más allá de la actividad a la cual pertenecía el sindicato contratante (de oficio o industrial). En el acuerdo social los términos de la negociación consistieron en una moderación salarial a cambio de reducciones en la tasa impositiva personal, en el marco de políticas monetarias y fiscales restrictivas (Baccaro y Howell, 2011: 545-47). Ello representaría el marco político-social del despegue de Irlanda en esos años, a partir de la atracción de inversión extranjera en búsqueda de ventajas competitivas basadas en una fuerza de trabajo de calificación media con costos laborales reducidos y bajas tasas impositivas.